

Teñidoras de cielo

Las mujeres en la cadena de valor del añil en El Salvador

Morena Herrera

Resumen

Las mujeres siempre han sido olvidadas por las políticas de desarrollo económico del país, aun cuando cerca del 30 por ciento de hogares salvadoreños tienen mujeres como jefas y son sostenidos solo por los ingresos generados por ellas. Su trabajo no es reconocido o es poco valorado social y económicamente, porque muchas veces las actividades que desarrollan son consideradas una prolongación de las tareas domésticas, las cuales les asigna la sociedad en exclusiva y ellas las hacen de "forma natural", por el hecho de ser mujeres. Por tanto, este estudio identifica la participación de la mujer en la cadena de valor de la producción y comercialización de añil, en un entorno sin alternativas económicas, donde las economías nacional y familiar dependen de remesas de familiares emigrados a Estados Unidos, sobre todo en la zona rural, donde el impacto de la crisis de la agricultura es mayor y, en consecuencia, los indicadores de pobreza y extrema pobreza son más elevados.

Introducción

Las precarias condiciones de vida de la mayoría de mujeres salvadoreñas son motivo de preocupación y denuncia para las organizaciones femi-

nistas y también para otros actores sociales e institucionales. Sin embargo, poco se ha profundizado hasta ahora en el análisis de casos concretos que puedan orientar la elaboración de alternativas, que vayan más allá de iniciativas para aliviar la acuciante

subsistencia familiar. Diversos estudios, a partir de análisis estadísticos de la sobrerrepresentación o no de las mujeres en la jefatura de hogares, en situación de pobreza y pobreza extrema, cuestionan la tesis de la feminización de la pobreza. Aparte de lo que dicen los números, la realidad de la pobreza, combinada con la subordinación y la opresión genérica, reproduce un círculo dramático, que golpea a las mujeres. Estas se ven obligadas a buscar ingresos estables y si esto no es posible, en actividades informales, pues no tiene otra forma para sostenerse ellas y sostener a su familia. Al mismo tiempo, son las responsables principales, y en muchos casos, las únicas, del cuidado de sus hijas e hijos así como también de las labores domésticas. De esta manera, trabajan hasta dos tercios de las horas del día.

Una de las preocupaciones recientes es el perfil socioeconómico de las mujeres, fundamentado en el reconocimiento del valor social y económico de su trabajo, tanto en cuidados familiares y en actividades de desarrollo comunitario, como en los procesos productivos y las cadenas de generación de valor. En este contexto, este artículo se basa en un estudio de caso sobre la participación de las mujeres, en la cadena de valor de la producción de añil¹. El estudio, de principios del año 2004, buscaba determinar los beneficios, los costos y las oportunidades de la participación femenina en la cadena de valor del añil en el país, desde la perspectiva y vivencia de las propias mujeres trabajadoras.

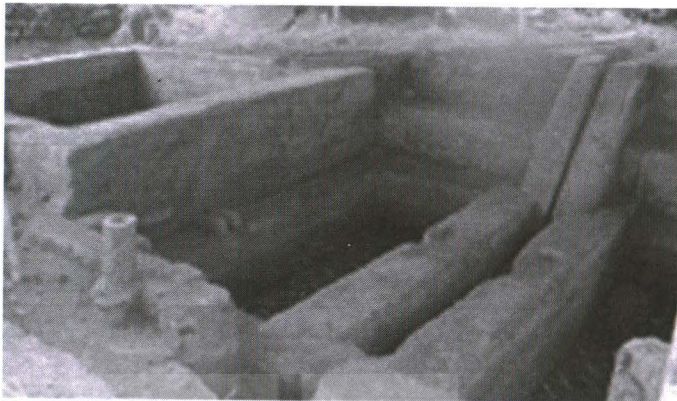
El estudio combina dos enfoques teóricos, el análisis de las cadenas de valor, a través de la desagregación de los eslabones y las actividades que agregan valor hasta llegar al producto final y a su colocación en el mercado, y en el análisis de género, que da cuenta de la participación de mujeres y hombres, en cada eslabón de dicha cadena. Este enfoque puso énfasis en la expresión de la división sexual del trabajo, en cada una de las actividades, para lo cual identificó los factores que condicionan, limitan y potencian la participación femenina, en esta cadena productiva, y la expresión de las jerarquías de género, que determinan la apropiación desigual de los beneficios por parte de mujeres y hombres.

Tradicionalmente, los análisis de una actividad productiva se fundamentan en factores económicos, niveles de productividad, costos y precios, cálculo de egresos e ingresos, relación de oferta y demanda, acceso al mercado y aporte a las economías locales o nacionales. Sin embargo, tienden a ignorar el aporte de los diferentes sujetos que participan en el proceso de generación de valor y sus relaciones de poder. Por eso, los estudios económicos tradicionales dan poca cuenta de las inmensas cantidades de trabajo sumergido, por lo general, ejecutado por sujetos subalternos, entre ellos, las mujeres, quienes, dada su posición en las relaciones de género, tienen menor acceso a la propiedad de medios productivos. Además, su trabajo no es reconocido o es poco valorado social y económicamente, porque muchas veces las actividades que desarrollan son consideradas una prolongación de las tareas domésticas, las cuales la sociedad les asigna en exclusiva y ellas las hacen de una "forma natural", por el hecho de ser mujeres.

Conviene insistir en que las mujeres siempre han sido olvidadas por las políticas de desarrollo económico del país, aun cuando cerca del 30 por ciento de hogares salvadoreños tienen mujeres como jefas² y son sostenidos solo por los ingresos generados por ellas. En las últimas décadas, la inserción de las mujeres en la actividad económica ha modificado las estructuras familiares y sociales; sin embargo, en muchos casos, aparte de vivir en sociedades productoras de materias primas de muy bajo precio, en el mercado internacional, las mujeres experimentan una participación precaria en las cadenas productivas globalizadas. A la desigualdad genérica y social se suma el impacto de las desigualdades territoriales del país, en un contexto nacional de crisis de los sectores productivos, en especial, el agropecuario. Cada vez es más evidente que la caída de los precios de los productos agrícolas de exportación, en el mercado internacional, y el abandono de las políticas de fomento y desarrollo agropecuario, por parte de las instituciones públicas y financieras, han golpeado de modo severo las economías de amplios sectores de la población, sobre todo de la rural.

1. El estudio fue realizado por un equipo consultor integrado por Morena Herrera, Ana Landa Ugarte, Mirian Zamora y Araceli Zamora, por iniciativa de la Agencia Técnica de Cooperación Alemana (GTZ), en coordinación con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Fondo de Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM).
2. Las Dignas, "Plan trienal 2002-2005".

Diversas instituciones de cooperación, en cambio, han prestado atención a la identificación de cultivos rentables, con posibilidades en el mercado internacional, que puedan contribuir a la seguridad alimentaria, a la generación de empleo rural y a mitigar los agudos procesos de emigración del campo. En este contexto apareció el cultivo y procesamiento del añil, un producto no tradicional que, combinado con el interés de recuperar tradiciones y procesos culturales de la época colonial, es impulsado desde hace casi una década. El cultivo del añil es considerado como complemento de los cultivos de subsistencia, y, por otro lado, aprovecha la oportunidad abierta por la demanda internacional de productos orgánicos, en este caso, de un colorante natural. El cultivo del año es así valorado como una actividad productiva que, en gran escala, puede contribuir al desarrollo económico de las zonas rurales.



El estudio identifica la participación de la mujer en la cadena de valor de la producción y comercialización de añil, en un entorno sin alternativas económicas, donde las economías nacional y familiar dependen de remesas de familiares emigrados a Estados Unidos, sobre todo en la zona rural, donde el impacto de la crisis de la agricultura es mayor, y en consecuencia, los indicadores de pobreza y extrema pobreza son más elevados.

1. Importancia del añil en la economía nacional

Aunque el añil es un producto con una larga historia, en la economía salvadoreña, su recuperación como producto agroindustrial e insumo artesanal es muy reciente. Esta nueva fase es parte de los esfuerzos para diversificar la actividad agrícola. Todavía no se dispone de estadísticas sobre empleo y producción por ser una actividad demasiado reciente. Los primeros estudios tienen aún un carácter exploratorio.

En la época colonial, la explotación de la planta del "jiquilite" dominó la economía de la actual república salvadoreña. A finales del siglo XVI, en la Audiencia de Guatemala, la producción de añil era muy importante³. En los mejores años del siglo

XVII, Centroamérica envió 500 mil libras de añil a Europa, cantidad que se duplicó durante el siglo XVIII. La zona de cultivo se extendía desde las costas de Escuintla, en el suroeste de Guatemala, pasando por El Salvador, hasta el área de tierras bajas del oeste de Nicaragua. Sin embargo, El Salvador dominó la producción, en la época colonial, a tal punto que produjo el 90 por ciento del añil de la región.

La importancia del añil disminuyó, a finales del siglo XIX, por varias causas —el bloqueo naval de la guerra civil norteamericana, la entrada del añil asiático que botó el precio internacional y, sobre todo, el descubrimiento de la anilina, un colorante artificial más barato que el añil—. La disminución del precio y, en consecuencia, de la producción provocaron una grave crisis económica en el país, la cual tuvo consecuencias sociales y políticas como los levantamientos de la población indígena de los departamentos de San Vicente y La Paz, a principios de la década de los años treinta de ese siglo. En esos departamentos, el añil era la actividad dominante. No obstante esta disminución, la producción y la exportación de añil continuaron, hasta en el siglo XX. Pero en la década de 1970, desapareció. En la segunda mitad del siglo XIX, el café reemplazó al añil como principal producto de exportación.

El añil natural reapareció en el país como un producto con posibilidades para dejar rentabilidad, en la década de 1990, con la creciente importancia del mercado de productos biológicos y eco-compatibles. Este interés está relacionado con la pre-

3. La Audiencia de Guatemala incluía la provincia de El Salvador.

Cuadro 1
Valor de las exportaciones de café y añil (1864-1891)
(En dólares)

Año	Añil	% respecto a 1864	Café	% respecto a 1864
1864	1,129,105	100	80,105	100
1870	2,619,749	232	663,247	824
1875	1,160,700	102	1,673,157	2,088
1881	1,470,300	130	2,909,195	3,631
1891	892,092	70	4,806,429	6,000

Fuente: E. Colindres, *Fundamentos económicos de la burguesía salvadoreña*. El Salvador, 1977, p 28.

ocupación por las consecuencias nocivas para la salud y el medio ambiente de los tintes sintéticos. El proceso de recuperación fue impulsado por Concultura y la Cooperación Técnica Alemana (GTZ), a través de los proyectos Agroindustria-GTZ y Fortalece del Ministerio de Economía y GTZ. Estas instituciones, en 1995, financiaron el apoyo técnico para promover y comercializar el cultivo de añil. La Asociación Salvadoreña de Agricultores y Procesadores de Productos No Tradicionales (AGRONATURA) fue la contraparte. Así, en 1999, se fundó el Grupo Añil, conformado por productores independientes e instituciones que habían mostrado interés en el proyecto. En 2000, el grupo se convirtió en la Red de Añileros y, en 2001, con el apoyo de otras instituciones como el Instituto Interamericano para la Cooperación en la Agricultura y la Fundación para la Pequeña y Mediana Empresa, se transformó en la Asociación de Añileros de El Salvador (AZULES), conformada por pequeños y medianos productores. En la actualidad, la Asociación promueve, investiga, procesa y comercializa el cultivo.

En 1999, en la región oriental del país se fundó, con el apoyo del Centro Nacional de Tecnología Agropecuaria, el Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria y la Unión Europea, la Asociación de Añileros de Oriente (ADAZOES). Por su parte, en 1998, la Agencia de Cooperación Internacional Japonesa (JICA) lanzó un programa de cooperación, en coordinación con Concultura y el Instituto Interamericano para la Cooperación en la Agricultura, para capacitar, investigar y difundir el

cultivo, procesamiento, teñido y comercialización del añil. Gracias a esta colaboración, voluntarias japonesas trabajan en un proyecto, en Casa Blanca, en la región occidental (Parque Arqueológico Nacional, Chalchuapa, Santa Ana).

No obstante estos esfuerzos, la exportación de añil es aún muy inferior al volumen de producción. A comienzos de 2004 había cerca de 134 productores activos en el país, quienes cultivaban unas 423 manzanas. La mayoría de ellos estaban asociados, sectorial o territorialmente. Dado el bajo nivel de producción de cada uno, la asociación les proporciona una ventaja competitiva para comercializar su producto en el mercado internacional. Las asociaciones están constituidas por productores pequeños y medianos⁴, excepto AZULES donde. Asimismo, participan productores individuales y empresas, las cuales no solo producen, sino que también diseñan y tiñen. En 2003, la producción de polvo de añil superó los 3 mil kilogramos, pero solo se exportó la sexta parte, a un precio medio de 32.2 dólares por kilogramo.

Si bien la producción de polvo azul tiene una larga tradición, la cual ha sido retomada, los textiles teñidos con añil y la elaboración de artesanías con el polvo son una actividad novedosa en el país. Instituciones como JICA y el Instituto Interamericano para la Cooperación en la Agricultura han contribuido a fomentar esta actividad con capacitaciones en las técnicas de teñido a unas 1 500 personas. En un año, 2002-2003, en Casa Blanca, 560 personas fueron capacitadas y aunque no se cuenta con datos desagregados por sexo, el 75 por ciento eran

4. Pequeño productor es aquel que cultiva alrededor de cinco manzanas, mientras que el mediano cultiva entre 6 y 20 manzanas de añil.

Cuadro 2
Estimaciones de la producción de añil (2003)

Asociación	Mz. cultivadas	Kg. añil
AZULES	76	1,000
ADAZOES	125	600
Grupo Asociativo Usulután	50	1,000
ACOPADEIM	8	10
ASAÑICA	33	10
Asociación de Añileros Los Nonualcos*	50	500
Otros	80	5
Grupos apoyados por CRS	1	8
Total	423	3,133
Total de AZULES.		

Fuente: entrevistas del estudio de caso.

mujeres. Concultura ha capacitado a unas mil personas. Por otro lado, la carrera de diseño artesanal de la Universidad José Matías Delgado incluye una asignatura sobre las técnicas para teñir con añil.

Es difícil estimar el monto y la importancia económica del teñido y de las artesanías, ya que pocas personas o grupos han desarrollado y registrado marcas comerciales. La mayoría se concentra en San Salvador. En la actividad participan dos actores, las diseñadoras y teñidoras, es decir, mujeres y hombres que han desarrollado marcas propias de textiles teñidos con añil, y los talleres artesanales y las ma-

quiladoras, que trabajan de forma autónoma. Estas empresas suelen estar conformadas por una sola persona o por varias asociadas. Las diseñadoras y teñidoras subcontratan determinada fase del proceso de elaboración de textiles u otros productos, por ejemplo, telas teñidas para elaborar piezas, hilo teñido para ser tejido o simplemente el diseño de una pieza, que será reproducida.

2. La cadena de valor

El análisis de la “cadena de valor” de un producto identifica sus eslabones y las actividades de-

Cuadro 3
Marcas de textiles teñidos con añil (marzo de 2004)

Nombre	Propietarias*	Localización	Talleres artesanales y maquiladores
ECONATURE	1	San Salvador	
Azul Maya	1	La Libertad	
Casa Añil	1	San Salvador	San Salvador
Amigos el Añil	7	San Salvador	
Blanquizul	1	San Miguel	
Indigo Trading	1	San Salvador y Santa Ana	Panchimalco, Nahuizalco, San Sebastián, Santiago Texacuangos, Candelaria de La Frontera, Chalatenango
ASAÑICA (Comisión de Teñido)	12	Cabañas	
Taller de Teñido Casablanca	1	Santa Ana	
Total	25		

* Personas que diseñan y tiñen, según el estudio.

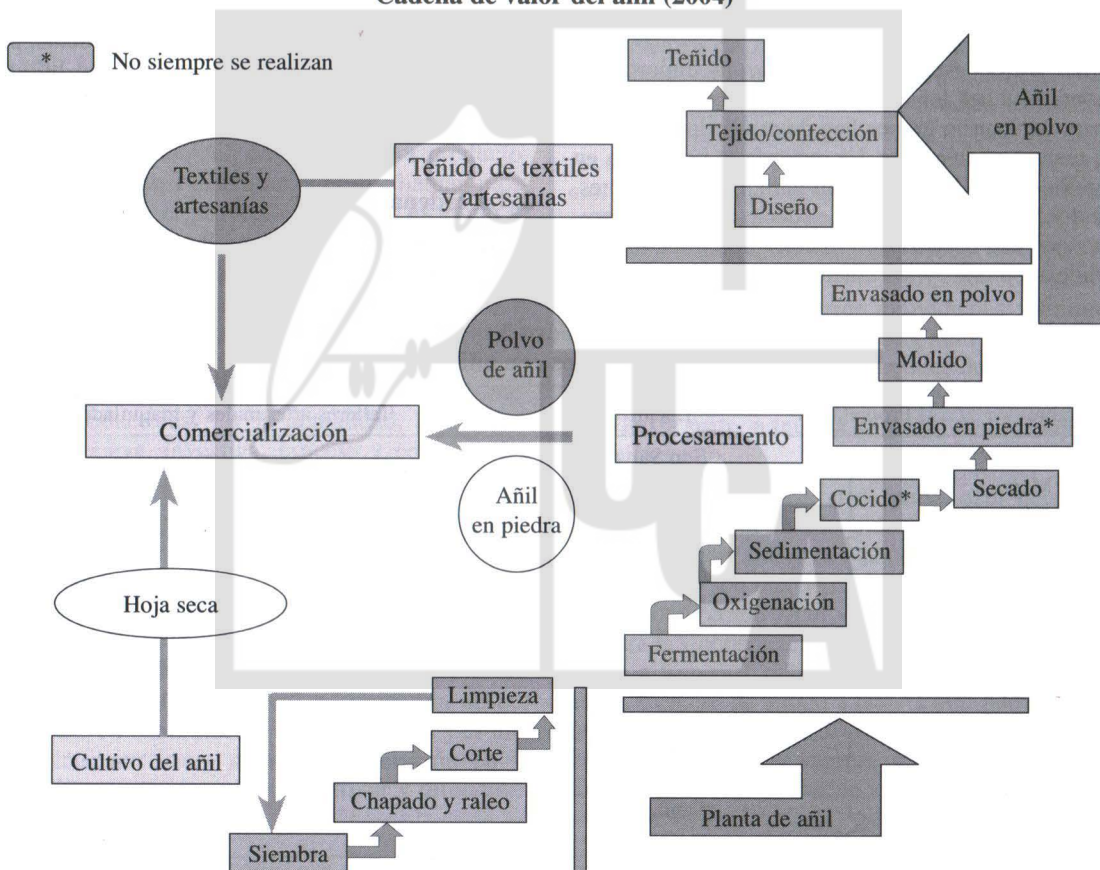
Fuente: estudio de caso.

sarrolladas, en cada uno de ellos, los recursos o insumos empleados en ellas y el valor incorporado para el consumidor final. El estudio de caso adoptó como criterio la pertenencia a dicha "cadena de valor del añil" de las unidades económicas dedicadas al cultivo, procesamiento y comercialización del polvo de indigotina, y la elaboración de productos teñidos con añil y su comercialización.

El primer eslabón lo constituye el cultivo de la planta de añil y el procesamiento para obtener una pasta, la cual es secada para obtener el llamado "carbón de añil". Este es convertido en polvo por un molino y es comercializado de esta forma. El polvo puede ser utilizado para teñir diversos productos. Hasta ahora, solo se aplica a textiles; aunque algunos grupos de artesanos comienzan a teñir fibras naturales, madera y otros materiales no tradi-

cionales. El proceso tiene lugar en los denominados obrajes o en tinajas o barriles y consta de cuatro fases, fermentación, oxigenación, sedimentación y secado. El polvo de añil es comercializado como tal o incorporado como tinte, en diferentes productos, en particular textiles. En este caso, el orden de las fases de producción varía, diseño, preparación de la tela, teñido, confección y comercialización. El producto es diseñado por el o la artesana, como pieza o por tipo de teñido. Una vez definido el diseño, se prepara la tela para el teñido, según técnicas diferentes. Una vez teñidas, la tela pasa a la fase de confección. Otra posibilidad es fabricar o coser primero las piezas y teñirlas después. Los productos tejidos, como las hamacas, primero tiñen el hilo o la fibra con el cual se elaborará el tejido del producto final.

Gráfica 1
Cadena de valor del añil (2004)



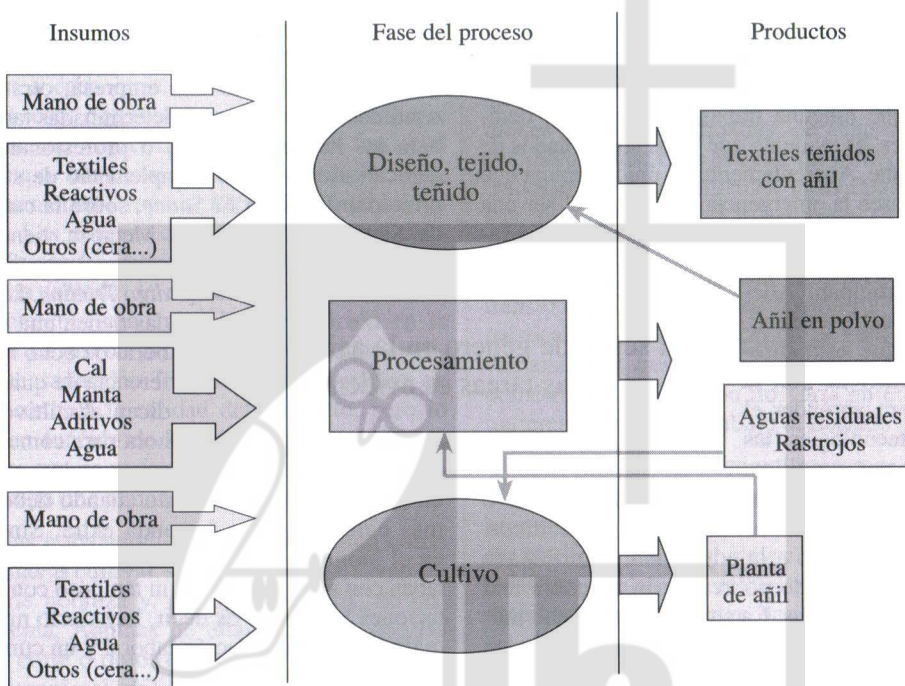
En la fase de teñido es donde ha tenido lugar la mayor innovación y transferencia tecnológica, y donde el aprendizaje de las mujeres ha sido favorecido. El cultivo y el procesamiento del añil se caracterizan por el bajo nivel de insumos materiales, aunque el empleo de mano de obra es grande en las diferentes fases del proceso. Los insumos principales de la producción de los textiles y las artesanía son las fibras, las telas y mano de obra calificada, especializada en diseño.

Cuadro 4
Técnicas de teñido de textiles

Técnica de teñido	Método de trabajo
Shibori	Costura, fruncido y atado
Tie-dye	Amarre y presión
Batik	Retención con cera
Empastado o Katazome	Retención por medio de pasta

Fuente: estudio de caso.

Gráfico 2
Insumos y productos, según la fase de producción



3. Las trabajadoras en el cultivo y procesamiento de añil

Las mujeres dedicadas al cultivo y procesamiento de añil son pocas, porque los propietarios privados y las asociaciones de productores, por lo general, emplean mano de obra masculina, aun cuando no se ha podido identificar razón alguna de orden físico para esta segregación. Sin embargo, en los cantones El Niño y La Puerta de San Miguel, el estudio encontró un grupo de mujeres dedicado a la siembra, limpia y chapoda del añil, como jorna-

leras o trabajadoras agrícolas eventuales, es decir, no son trabajadoras permanentes de las plantaciones. Por lo tanto, trabajan por un jornal diario, aunque en períodos de cosecha de añil o de otros productos de la zona, encuentran trabajo los cinco días de la semana. La inserción de las mujeres en la cadena productiva de añil está determinada por la demanda de trabajo de los empresarios agrícolas. Según sus declaraciones, su participación en el cultivo del añil es igual a la de los otros productos, ya que perciben el mismo jornal. Es un trabajo en condiciones precarias e inestables.

Las mujeres manifiestan que el trabajo es el mismo para ellas y también para los hombres, ambos tienen jornadas y tareas similares sin diferenciar géneros. Estas mujeres trabajan en los cultivos de algodón y caña de azúcar, de acuerdo a la época de cosecha de cada cultivo. Dadas las condiciones de trabajo, no dan relevancia a trabajar solo con otras mujeres o en grupos mixtos; aunque la mayoría considera que los hombres, por su mayor fuerza física y por la costumbre, pueden cosechar más cantidad de productos que ellas.

Las condiciones laborales para los hombres y las mujeres reflejan el carácter precario de este empleo. No cuentan con ninguna prestación, les pagan los días trabajados, sin derecho al pago semanal, que incluye el séptimo o día de descanso; no tienen vacaciones ni tampoco seguridad ocupacional o previsional. Aunque ninguna trabajadora habla de derechos laborales, es evidente que estos son violados de forma flagrante. Aparentemente, la única ventaja que para estas posee la emergencia del añil es el ser una nueva fuente de trabajo. En el eslabón del procesamiento, las jóvenes son las que más participan. Además, saben leer y escribir. Es posible que esta diferencia se relacione con la facilidad para aprender el manejo de tecnologías, las cuales, aunque sencillas, implican el dominio de un nuevo terreno productivo y el conocimiento de procedimientos específicos. Esto remite al acceso a la educación, determinado por las condiciones de pobreza y la ausencia real de alternativas públicas. La situación es mucho más difícil para las mujeres adultas, quienes no pueden participar en un círculo de alfabetización, por sus responsabilidades familiares y domésticas.

De todas las mujeres que trabajan en la producción y el procesamiento del añil, solo una conoce las técnicas de teñido, y aunque es una jornalera como las otras, estas la presentan como "la teñidora" de añil. Es evidente que el nivel educativo y el interés de esta joven de dieciocho años, le han permitido salvar las dificultades económicas y geográficas para asistir al del JICA, en San Miguel. De esta forma se ha preparado para desempeñarse en otro eslabón de la cadena productiva aunque, por ahora, no cuenta con las condiciones básicas para ello.

No obstante que la remuneración por las jornadas de cultivo es similar a la del procesamiento,

esta tiene mayor valoración social y, en el futuro, posiblemente obtenga mayor reconocimiento económico. En esta fase es donde las mujeres participan menos. Por eso, desde una perspectiva de desarrollo de la cadena productiva del añil, es necesario hacer esfuerzos por incluirlas; asimismo, es indispensable capacitarlas en las técnicas de teñido y que sean mejor valoradas y remuneradas. Esta capacitación debiera formar parte de la formación en oficios no tradicionales para mujeres.

4. Las teñidoras y artesanas

Teñir y elaborar artesanías es una actividad desarrollada fundamentalmente por mujeres. No obstante, se observan diferencias importantes. Algunas mujeres son empleadas permanentes de los talleres artesanales de una empresa; otras son subcontratadas para ejecutar determinadas tareas y también las hay empresarias o profesionales, que se dedican a ellas como complemento de su actividad principal. La finca *El Sauce*, sobre la carretera que de Santa Ana conduce a Metapán, tiene un taller

artesanal, propiedad de *Indigo Trading*. Las empleadas tienen una jornada laboral de ocho horas, a diferencia de quienes se dedican al cultivo, con una hora para comer, vacaciones pagadas, aguinaldo y

un pequeño reconocimiento cuando deben trabajar más para satisfacer demanda extra. Sin embargo, en el momento del estudio, las empleadas no contaban con seguridad social ni tampoco con otras prestaciones laborales. Es decir, hay cierto nivel de formalización de la relación laboral y un cumplimiento de derechos incipiente.

Las mujeres explican que solo ellas tienen por tradición. Los directores de la producción colocan a los hombres en el cultivo, quizás porque creen que estos poseen más fuerza física para desempeñar esas tareas; mientras que consideran que teñir y acabar las piezas es más propio de mujeres, puesto que demanda prestar atención a los detalles y, en consecuencia, paciencia, unas características que los hombres no poseen. El sesgo de género en la asignación de las tareas es evidente. Las mujeres incluso dijeron que el hombre que teñe no es bien visto, ya que esta es una labor propiamente femenina.

Este grupo de mujeres recibe pedidos y orientación sobre el diseño de la empresa. Ellas se en-

El sesgo de género en la asignación de las tareas es evidente.

cargan de teñir camisetas, hilo, hamacas y piezas como chales, colchas e incluso escobas decorativas (trabajadas por otros artesanos de la zona). Estas actividades presuponen múltiples tareas —recibir la tela, cortar las piezas, hervirlas, enjuagarlas, secarlas, preparar y coser el diseño encargado, teñir, lavar en máquina y volver a secar, en secadora—. Otros productos exigen tareas adicionales, como teñir el hilo, el cual enjuagan a mano y secan al aire libre.

El trabajo del taller es similar al doméstico, es decir, ejecutan varias tareas de forma simultánea. Mientras ejecutan una tarea que acapara más atención, también llevan a cabo otras. Esta modalidad es otro sesgo de género, ya que se considera que las mujeres son capaces de hacer varias tareas al mismo tiempo. Mientras cuidan a sus hijos e hijas, cocinan, remiendan ropa o hacen los quehaceres de la casa. Las mujeres que tiñen deben tener cierta especialización, adquirida con la práctica. Solo recibieron una jornada de capacitación formal, en el Instituto Interamericano para la Cooperación en la Agricultura. La gerente de la empresa les da las orientaciones necesarias. Por lo general, la trabajadora de más edad controla la calidad del producto, pero lo hace más en función de su liderazgo personal y su experiencia, que por asignación formal del cargo, lo cual implicaría una remuneración mayor.

Tanto las trabajadoras del taller artesanal como las dedicadas a cultivar son mujeres que viven en situación de pobreza y, en algunos casos, de pobreza extrema. Algunas de ellas padecen alergias durante el corte o dolor de cabeza, causado por el olor que despiden el añil. Sin embargo, no cuentan con protección especial. Durante la cosecha usan camisas con manga larga para proteger la piel. Las dedicadas a teñir reconocen que los químicos que utilizan representan un peligro para su salud. Por eso, usan mascarillas y guantes, proporcionados por la empresa. En caso de enfermedad, acuden a una clínica pública, a lo cual la empresa no pone obstáculos.

5. Participación en una cadena de valor y cambio de género

En situaciones de crisis socioeconómica se anima a la mujer a incursionar en nuevos ámbitos productivos o a emprender iniciativas económicas.



La sociedad organiza el trabajo y asigna roles, funciones y responsabilidades, de acuerdo al sexo de sus integrantes. Esta asignación influye en la construcción de las identidades individuales y colectivas, las cuales solo se transforman en el largo plazo. En nuestro caso, las mujeres dedicadas a cultivar añil y a procesarlo no han experimentado ninguna transformación, en la distribución de las tareas domésticas. Cuando trabajan en el cultivo, deben levantarse a las tres de la mañana para hacer el oficio doméstico. La situación no varía en el caso de las mujeres rurales con trabajo asalariado permanente.

Las labores domésticas corren a cargo de la mujer. Una vez concluida su jornada productiva, regresa a su hogar para continuar con el cuidado de sus hijos e hijas y llevar a cabo las tareas domésticas pendientes, en una jornada laboral que se extiende hasta las nueve de la noche. En total, estas mujeres trabajan casi dieciséis horas. El salario que perciben lo destinan a complementar el ingreso familiar. Por lo general, con ese dinero compran alimentos, ropa y medicamentos. Cuando pueden, ahorran para adquirir insumos agrícolas para sus cultivos de subsistencia. Todas las mujeres con pareja estable, comprendidas en el estudio, manifestaron que esta contribuye con el sostenimiento del hogar con una parte de su ingreso. Ellas, en cambio, lo dedican en su totalidad. De esta manera, sus ingresos, considerados como complementarios, en realidad, constituyen “el ingreso seguro”, con el cual enfrentan las necesidades familiares no previstas. Las mujeres jóvenes y solteras solo entregan una parte de su salario a su madre, mientras que el resto lo dedican a sus gastos personales, sobre los cuales ellas deciden.

En todas las entrevistas fue difícil hablar de violencia sexual y de pareja. En cambio, fue fácil hablar del tema en "otras familias que conocen". La violencia doméstica y sexual es una realidad cotidiana, atribuida por ellas al alcoholismo. Todas las mujeres entrevistadas manifestaron que su pareja padece de este mal. Algunas dijeron que invierten todo su salario en emborracharse. No existe ningún programa para prevenir o atender la violencia doméstica. Las mujeres tampoco han recibido formación sobre el tema; tampoco su pareja. En suma, la participación de la mujer en tareas agrícolas o artesanales no ha supuesto hasta ahora ningún cambio en las relaciones de género. El salario de aquellas dedicadas a teñir constituye el ingreso principal de su ho-

gar. Para una de ellas, es el único ingreso, puesto que es madre soltera. Estas mujeres deciden cómo invertir sus ingresos. Por lo general, los dedican a alimentación, educación y, eventualmente, a ropa. Así, pues, las nuevas actividades laborales de estas mujeres no han supuesto cambio en las relaciones sociales de género; el ingreso percibido tampoco ha transformado sus condiciones de vida

6. Empresarias, diseñadoras y teñidoras

Las seis mujeres que colaboraron con el estudio no conforman un grupo focal, pero son las agentes principales en las tareas de diseño y teñido de piezas, y en su comercialización, a través de empresas pequeñas y medianas.

Cuadro 5
Características del grupo de empresarias diseñadoras

Marca	Empresa	Años de actividad	Dedicación	Formación
<i>Econature</i>	Propia	3	Completa	Universitaria
<i>Indigo Trading</i>	Gerente	4	Completa	Universitaria
<i>Azul Maya</i>	Propia	4	Completa	Universitaria
<i>Casa Añil</i>	Propia	2	Parcial	Universitaria
<i>Blankañil</i>	Propia	1	Parcial	Universitaria
<i>Taller teñido Casablanca</i>	Empleada	2	Completa	Universitaria

Fuente: entrevistas del estudio de caso.

El tiempo de trabajo y el nivel de dedicación, en la cadena productiva del añil, es diferente en cada caso. Algunas trabajan a tiempo completo; pero para otras es un complemento de otras actividades. Su trabajo incluye formar y capacitar a otras personas, ya sea en cursos formales, impartidos por otras instituciones, o adiestramiento del personal de sus empresas. Una de ellas trabaja en el parque arqueológico Casa Blanca de Chalchuapa y aunque no es empresaria, su trabajo es de este nivel. De la misma manera, el nivel de satisfacción y las ventajas obtenidas son diferentes de los de aquellas mujeres dedicadas a cultivar o al procesamiento artesanal. Estas labores demandan creatividad y capacidad para la expresión y para conseguir que su trabajo sea valorado social y económicamente. Una de las entrevistadas explicaba "que la gente aprecie y compre mi trabajo me da una gran satisfacción". Todas ellas se proponen desarrollar una línea propia de productos en el futuro.

Estas mujeres han recibido formación empresarial y su actividad está legalizada. Todas ellas dan

importancia a poseer y consolidar su marca. Cuatro comercializan de forma conjunta sus productos en el aeropuerto internacional. Consideran que esta es una gran oportunidad que les abre acceso a otros mercados, aunque prevén que tendrán que combinar su marca con una etiqueta común. Valoran mucho poder generar empleo y abrir oportunidades a otras personas. En cierto sentido, podrían ser consideradas como mujeres que generan empleo para otras mujeres. El factor determinante en su participación gradual en la producción de textiles y artesanías teñidas de azul es el valor agregado. Algunas de ellas estiman que sus utilidades son del cien por cien, aunque en los costos de producción no incluyen su trabajo creativo. Todas ellas muestran interés en hacer visible a El Salvador, en el ámbito internacional, por medio de un producto artesanal, el cual, además, recupera prácticas culturales de la época colonial. No obstante, solo una de las empresas exporta con regularidad. Pero todas las empresarias consideran que el tratado de libre comercio con Estados Unidos puede brindar

les una oportunidad favorable para exportar sus productos.

El nivel de desarrollo creativo y empresarial alcanzado por estas mujeres está vinculado a la situación socioeconómica y educativa desde la cual partieron. Para estas mujeres, a diferencia de las jornaleras y artesanas, el añil ha supuesto un cambio significativo en sus ingresos y en su proyecto de vida. Esta experiencia permite preguntarse si este cambio obedece a una estrategia de generación de valor agregado por la creatividad o a inversiones fuertes en equipo y tecnología.

7. Conclusiones

La participación de las mujeres en la cadena de valor del añil contribuye de forma significativa a transformar sus vidas solo si toman parte en las actividades que generan más valor. La realidad muestra que la mayoría labora en los eslabones donde las condiciones son más precarias. Por otro lado, para alcanzar esa meta, es necesario dinamizar la cadena productiva con estrategias para superar los cuellos de botella. Si la oferta nacional de polvo de añil supera la demanda interna, la exportación puede representar una salida, al mismo tiempo que se estimulan formas creativas para utilizarlo en productos con mayor valor añadido, ya sea para el consumo nacional o para el mercado externo.

La debilidad del proceso de producción de polvo de añil es la comercialización, pues esta actividad se encuentra en el eslabón donde se acumula menos valor agregado. La situación puede ser más crítica, si la producción nacional aumenta. De ahí, la necesidad de ampliar los mercados, tanto nacional como internacional. En cambio, la comercialización de los textiles y de otras artesanías puede ser la salida para la oferta de polvo de añil, pero hasta ahora, la demanda es limitada.

La producción y la venta de textiles son equilibradas. Su crecimiento es marcado por el ritmo de la demanda. Las productoras tienen acceso directo al mercado nacional e internacional. De hecho, algunas mujeres dedicadas a teñir se introdujeron en esta actividad de forma accidental; pero encontra-

ron que la demanda era superior a su capacidad de producción, en la fecha del estudio de caso. El aprecio y la cotización del mercado de la producción de textiles y artesanías con añil muestra la necesidad de promover actividades que aumenten el valor añadido, lo cual, a su vez significa más empleo. En el contexto actual de producción ecológica y biocompatible, esta clase de productos ejerce un atractivo innegable, sobre todo en Europa.

La crisis del sector agropecuario hace que el empleo agrícola precario sea una condición común para mujeres y hombres. Sin embargo, la vida es

más difícil para las mujeres jornaleras, porque además asumen la totalidad de las labores domésticas. Uno de los factores sociales más importantes de la actividad económica es la generación de empleo. Por eso, una cadena productiva que incorpora a sectores sociales tradicionalmente excluidos de las oportunidades laborales, representa un valor agregado socialmente positivo. Las mujeres con em-



En suma, la participación de la mujer en tareas agrícolas o artesanales no ha supuesto hasta ahora ningún cambio en las relaciones de género.

pleo más estable y, por lo tanto, con ingresos más elevados son aquellas dedicadas a diseñar, teñir y comercializar los productos como empresarias, pues se encuentran en los eslabones de la cadena donde más valor se agrega al añil.

Referencias bibliográficas

- Carmack, Robert M. (Ed.). *Historia antigua* San José, 1994.
- Colindres, Eduardo. *Fundamentos económicos de la burguesía salvadoreña*. San Salvador, 1977.
- Dirección General de Estadísticas y Censos. *Anuario estadístico 2001*. El Salvador.
- Dirección General de Estadísticas y Censos. *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2000*. El Salvador.
- JICA. *The Study on Economic Development, Focusing on the Eastern Region, of the Republic of El Salvador. Draft Final Report, Volume 2, Master Plan Report*. El Salvador, 2003.

- Las Dignas. "Plan trianual 2002- 2005". El Salvador.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería. *Anuario de estadísticas agropecuarias 2000-2001*. El Salvador.
- Peña, Mercedes. "El nuevo rol de los ayuntamientos y las nuevas políticas locales: políticas sociales, de promoción económica, la gestión ambiental y de género", en *Desarrollo local y descentralización en Centroamérica, Primera conferencia centroamericana*. El Salvador, 2002.
- Plan nacional de ordenamiento y desarrollo territorial. Tercera Parte. Estrategia de desarrollo territorial y directrices para la planificación de la región de oriente. Volumen 8. Propuestas finales*. El Salvador, 2003.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. *Informe sobre desarrollo humano, El Salvador 2002*. El Salvador.
- TECHNOSERVE. *Soluciones empresariales para la pobreza rural, Estudio del subsector añil en El Salvador*. El Salvador, 2003.
- Trade Point. "Perfil sectorial de producto sector colorantes pigmentarios naturales, índigo". Madrid, 2002.

